

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

Globalización y Patrimonio cultural: "Ferias tradicionales" en la ciudad de Buenos Aires.

Mónica B. Rotman.

Cita:

Mónica B. Rotman. (2001). *Globalización y Patrimonio cultural: "Ferias tradicionales" en la ciudad de Buenos Aires. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/170>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/2y5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ventaja comparativa, es decir, a la heterogeneidad como factor de atractivo extraordinario para zonas beneficiadas ya sea por bellezas naturales (en nuestro caso la Quebrada de Pinte y lagunas cordilleranas) y/o productos agrícolas atractivos (piscos, pajarete, quesos y frutos) en el caso de nuestra Comuna.

"... La alteridad tiende a perder toda aspereza. El turismo, por ejemplo, se resume con frecuencia a un viaje in situ en el seno de las mismas redundancias de imágenes y comportamientos"

En consecuencia, ante el avance del Mercado Capitalista Integrado proponemos 'Revoluciones Moleculares' (Guattari 1996), es decir, movimientos de creación y reivindicación cultural popular por parte de las bases sociales en busca de una producción y diversificación de una industria cultural que dinamice los cruces culturales, como espacio privilegiado en el que se unen sistemas globales de interacción con sujetos arraigados en sus propias culturas y lugares. O sea, debemos aspirar a un desarrollo endógeno que compatibilice integración social, auto-afirmación cultural e inserción productiva en el mundo. Este resultado de una industria cultural propia, con capacidad de generar mensajes y ser interlocutores activos en el diálogo ecuménico.

El desarrollo de una industria cultural constituye un núcleo estratégico para el impulso de un modelo endógeno de desarrollo. Para ello se requiere de una cultura participativa, de una ciudadanía con vocación protagónica, y de actores socio-culturales que se incorporen a la modernidad en el intercambio de símbolos y mensajes (Calderón, Hopenhayn, Ottone, 1996). Por tanto, el descentramiento en la emisión de mensajes fruto de una industria cultural propia es básico para la democratización de las sociedades en la región. Pues, "... lo que suele llamarse globalización se presenta como un conjunto de procesos de homogeneización y, a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo, que reordenan las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas... Lo globalización no solo homogeneiza y nos vuelve más próximos, sino que multiplica las diferencias y engendra nuevas desigualdades" (García Canclini, 1999:48-49-50).

Por ello se requiere desarrollar capacidad de inventiva y adaptación - tanto desde la política cultural del Estado como entre los distintos actores económicos de la industria cultural- para capitalizar el potencial de integración social y cultural del nuevo complejo industrial cultural. Es en esa tarea que los Equipos Servicio País de la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza de esta área temática poseen un rol fundamental.

Globalización y Patrimonio cultural: "Ferias tradicionales" en la Ciudad de Buenos Aires

Mónica B. Rotman*

Finalizado el siglo XX, se han producido una serie de procesos de índole económica, política, comunicacional y cultural que, trascendiendo a las naciones, permite hablar hoy de la globalización de las sociedades y la mundialización de la cultura (Ortiz: 15).

Tal fenómeno actual ha suscitado durante más de dos décadas distintas conceptualizaciones e interpretaciones, no obstante se ha comenzado a señalar acertadamente que estos procesos homogeneizadores que están teniendo lugar en nuestro mundo contemporáneo se producen simultáneamente con aquellos diferenciadores, en los cuales cobran relevancia los nacionalismos y localismos. En este marco se revitaliza

la problemática de lo global y lo local, pero no ya como categorías opuestas sino atendiendo a una reelaboración que las articula de modo más complejo (García Canclini 1999:29).

La globalización ha uniformizado grandes espacios de la actividad humana, y con su tendencia a la homogeneización también ha generalizado las formas de realizar turismo (tanto en sus aspectos organizativos y económicos como en su consumo); no obstante lo cierto es que el turismo se sustenta en la diversidad de los lugares y en la heterogeneidad de las culturas y de las expresiones de la vida humana.

* mrotman@filo.uba.ar T.E. 4983-9952 Buenos Aires Argentina. Dirección: Campichuelo 359, Capital Federal.

Lo local ha sido una de las escalas más importantes tradicionalmente en el desarrollo de las actividades turísticas, que implican un horizonte sino global, al menos internacional. La capacidad de algunos lugares específicos para atraer visitantes ha adoptado formas muy diversas, pero es precisamente esta capacidad local de atracción, lo que constituye el primero y uno de los más poderosos elementos en la organización del circuito turístico a escala global (Carreras 1996:225). Es claro que el proceso de globalización general no ha contribuido a reducir la relevancia de la escala local. Al contrario y como señala Carles Carreras, su papel se ha reforzado por lo menos en dos sentidos diferentes: por una parte el proceso de homogeneización, producto de la internacionalización que favorece la globalización, y que ha sido especialmente acusado en el caso de las grandes empresas operadoras de turismo, ha privilegiado los factores de diversificación; las diferencias locales o el exotismo más tradicional resultan sumamente atractivos en el desarrollo de los nuevos flujos turísticos. Lo local, los lugares específicos, se presentan como sitios que albergan la tradición o los cambios nuevos a través de su patrimonio material y cultural. Por otra parte, los cambios más recientes (incluso la crisis del concepto clásico de estado-nación), permiten una nueva relevancia de la escala local que puede así conectarse con todo tipo de flujos internacionales (Carreras 1996:225-226).

En nuestro caso interesa específicamente la dinámica global-nacional. Los estudios recientes observan que en función de los procesos antes mencionados lo nacional adquiere una nueva preeminencia, siendo la tradición una variable clave en estos procesos (Oliven: 12); pero además nosotros estimamos que se manifiesta a través de formas culturales específicas y que se presenta con nuevas características vinculadas con los procesos socio-económicos de carácter global de fines de siglo.

Ahora bien, las naciones no son unidades supuestamente "naturales" y "dadas"; ellas no son solo producto de procesos históricos, sino que se trata de fenómenos relativamente recientes (Hosbawn 1991), que se constituyen como una "comunidad política imaginada" (Anderson 1997:23). Lo que nos interesa aquí es que en ellos la relación entre el pasado y el presente cobra fundamental importancia y se torna necesario dar fundamento a esa identidad colectiva que está siendo constituida. Se recurre entonces a viejas tradiciones reales o inventadas (Hosbawn & Rangeer 1983), a la restauración de esencias originales ficticias o no, a re-

tazos y parches culturales que son invenciones históricas arbitrarias (Gellner 1991:80).

Las "tradiciones" se imbrican en procesos dinámicos, reconstruyéndose y resignificándose a lo largo del tiempo; pero interesa recalcar su condición de tradición selectiva: es decir como versión selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado que resulta sumamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social. (Williams 1980:137).

Se observa entonces que la valorización del pasado y la invocación de las tradiciones no es una cuestión remota; el culto a la tradición, lejos de ser anacrónico, está cabalmente articulado a la modernidad y al progreso (Oliven 1999:24-25). Con base en la tradición entonces, se desarrollan procesos a través de los cuales las naciones marcan sus límites culturales, y es a través de los mismos que construyen su identidad.

En nuestro país, y pese a (o por efecto de) estos procesos de globalización, se han revitalizado diversos eventos y expresiones que se nutren de un discurso nacionalista/tradicionalista (construido hacia fines del siglo XIX en el contexto de conformación de los estados nacionales) y que anclados en tradiciones "aparentemente" anacrónicas, promueven la reivindicación, recuperación y valoración de una identidad común, vinculada a una sociedad y a un estado determinado, colocando el énfasis en lo nacional y lo territorial.

Los eventos que estudiamos forman parte del patrimonio cultural nacional. Si bien su inclusión ha resultado (y resulta aún) problemática, producto de las limitaciones en la conceptualización primigenia del patrimonio, los avances habidos en este campo están posibilitando modificar la orientación predominante en su tratamiento, ampliando tanto la profundidad teórica del análisis y su definición, como los tópicos de interés.

Sabemos que la constitución de las naciones ha implicado históricamente intenciones homogeneizadoras hacia el interior de tales colectivos; en este sentido es desde las esferas dominantes que se propusieron y se continúan proponiendo a la comunidad nacional diversas identidades que buscan cohesionarla. Para hacer real esa comunidad tanto en la experiencia como en el imaginario de los individuos se ha recurrido (además de otros dispositivos) al patrimonio y a los diversos espacios a través de los cuales ella se pone en escena (Monnet 1995:326). Como bien señala A. Arantes, los procesos de constitución y preservación del patrimonio tienen su aspecto ideológico, en la medida en que es a través de ellos que se da forma y contenido a esas

grandes abstracciones que son la nacionalidad y la identidad (1984: 8).

No obstante, si bien el patrimonio cultural actúa hacia el interior de un país articulando experiencias e identidades, actúa también hacia el exterior como "vidriera" de la nación, y junto con prácticas y expresiones ancladas en "lo local" conforma un poderoso recurso de atracción a nivel turístico, representando las tradiciones nacionales y las particularidades culturales.

Nos interesa reflexionar, en el marco de la dinámica global-local, sobre los vínculos que se establecen entre aquellos espacios donde se constituyen, se representan y modelan identidades relacionadas con la nacionalidad, ámbitos en los cuales se reivindica un determinado patrimonio cultural y las prácticas y representaciones de los visitantes y asistentes a tales eventos.

El caso analizado es el de la "Feria de Artesanías y Tradiciones Populares" ubicada en el barrio de Maderos, en la Ciudad de Buenos Aires. Ocupa una antigua recova, rodeando la estatua del Resero y pegada al antiguo Mercado de Hacienda. Depende del gobierno autónomo, a través de una Coordinación General ejercida unipersonalmente.

Se origina en 1984, en el contexto de un gobierno democrático recién establecido, y en un clima de apertura de los espacios públicos, en el cual primaba la idea de que los mismos debían ser recuperados como ámbitos para el desenvolvimiento de actividades culturales y recreativas, como lugares multifacéticos para el beneficio, usufructo y disfrute de la población.

La Feria posee ciertos rasgos en su concepción, composición y funcionamiento que la vuelven "única" en su tipo en la Ciudad de Buenos Aires.

Concentra una multiplicidad de actividades. En lo concerniente a los puestos de venta, posee cerca de 200, comprendiendo el comercio de artesanías (en los rubros de cerámica, cuero, metal, tela, madera, etc.), objetos regionales, y alimentos. En este último rubro incluye productos comestibles con caracteres peculiares: o bien se trata de productos "naturales", o bien de fiambres, chacinados y quesos propagandizados en tanto son producidos en zonas del Gran Buenos Aires reconocidas por la calidad de los mismos. A esto se suman algunos productos exóticos como por ejemplo dulce de leche de cabra.

Se hallan en la Feria además, algunas instalaciones minoritarias numéricamente, de venta de libros y revistas de temática "gauchesca", "folklorica" y "regional", expendio de objetos "antiguos", y ofrecimiento de productos

para "el hombre de campo". Se observan asimismo algunos puestos que exhiben artesanías indígenas. Se hallan al frente de estos o bien representantes de organismos usualmente sin fines de lucro que comercializan en la ciudad los productos de distintas comunidades del país, o bien directamente integrantes de asociaciones indígenas. También se pueden encontrar instalaciones que responden a las "provincias", las cuales al tiempo que expenden algunos productos representativos, difunden sus bondades naturales y turísticas.

Mezclados en este bullicio, se hallan algunos puestos cuya temática apunta a costumbres o actividades representativas del interior del país o de la ciudad de Buenos Aires. Así, hay un par de ellos que venden hierbas medicinales con las respectivas explicaciones acerca de sus propiedades, las dolencias que sanan y su correcta aplicación. De forma dispersa, varios "fileteadores" exponen su trabajo y ofrecen pequeños carteles en colores brillantes y pintados con toda clase de dichos populares, refranes y frases picarescas. Sobre una arteria, se levanta un puesto dedicado a Molina Campos, allí, puesteros vestidos de gauchos exhiben láminas y juegos de naipes con los motivos típicos de este creador.

En un ángulo de la Feria se agrupan puestos de venta de "comidas tradicionales", con la instalación de mesitas para los comensales. En ellos es posible consumir "alimentos regionales", especialidades "típicas" de las distintas provincias (empanadas, humita, locro, parrillada, pastelitos, etc.).

Sin embargo esto no es todo. En el centro del lugar se levanta un escenario. Allí, todos los domingos cerca de las 13 hs. da comienzo la jornada cuando al son de Aurora (una canción patria), entonada por los presentes, se iza la bandera, dando por inaugurada la Feria. Sobre la tarima un presentador, con ropas de gaucho y "tonada" provinciana, describe las actividades del día y da inicio al baile que se "arma" frente al escenario. El presenta los temas folklóricos intercalando variados comentarios. Chacareras, zambas, chamamés, y otras composiciones son anunciadas haciendo referencia al lugar geográfico de origen. Las provincias se hacen presentes y la música y la danza se convierten en una oportunidad para que el animador se explaye sobre las distintas costumbres regionales, cuente "cuentos", recite poesías gauchescas, haga comentarios sobre los bailes, la música y los trajes típicos y entable diálogos con el público. Casi enseguida, sube al escenario un actor vestido de "compadrito" que intenta mantener algún intercambio verbal con el presentador y una vez finalizada la música

folklórica, presenta temas de tango. Abajo del escenario el público baila. Usualmente, luego de esta actividad, actúan en vivo artistas de ambos géneros.

Al mismo tiempo, sobre una de las arterias se inaugura la "carrera de sortija", en la que participan distintas agrupaciones tradicionalistas. Vestidos con ropaje gauchesco y a caballo, los hombres se dedican a esta actividad recreativa "tradicional" del medio rural, constituyendo otra atracción para el público.

Durante la tarde, asimismo, en distintos sitios de la Feria dan comienzo los diversos talleres: de danzas nativas (este es uno de los más concurridos y ha dado origen al "ballet folklórico de la Feria de Mataderos"), de guitarra, de pintura (para niños), de telar, etc.; se organiza también todos los domingos la exhibición de filmes y una exposición de arte y fotografía.

Una primera mirada sobre este fenómeno indicaría que en él se está reivindicando un patrimonio cultural que es aquel validado y sustentado por el Estado nacional, el cual históricamente ha sido el principal agente en la reivindicación de los valores culturales "propios" de la nación, tendiendo a promover y valorar el patrimonio (representación simbólica de la identidad) como elemento integrador de la nacionalidad y unificador de la nación.

Los recursos utilizados en la Feria son múltiples: se fijan en forma simplificada figuras emblemáticas como el gaucho y el compadrito, se apela a tradiciones que remiten a la vida rural y a ciertas costumbres ciudadanas (básicamente aquellas relacionadas con el universo del tango y la inmigración europea), se produce una superposición de eventos y actividades, hay atiborramiento, saturación de objetos, figuras, sonidos y consignas.

La Feria posee una matriz original de sentido anclada en la "tradicición" y en una identidad conjunta denominada "argentinidad". Se trata de enfatizar en aquellos símbolos, referentes y figuras asociados a esa "identidad nacional". Se impulsan imágenes, representaciones y prácticas que remiten a la "tradicición", a un "pasado común y glorioso", a los "héroes que forjaron la nación". Es interesante notar que la Feria está armada con un criterio escenográfico; en ella todos los domingos se pone en escena la historia y la identidad nacional, se recrean las tradiciones y se exhiben los símbolos e iconografía de la "argentinidad". Y será esta experiencia, construída de tal manera, la que se ofrece a los visitantes para su consumo.

Aquí hay que señalar que la Feria recibe distintos tipos de público: en primer lugar encontramos habitantes de la ciudad quienes constituyen mayoritariamente secto-

res subalternos de la sociedad y asisten a ella habitualmente; luego suele ser visitada, esporádicamente, por paseantes del interior del país; finalmente hallamos turistas extranjeros.

La Feria se presentaría "aparentemente" como un espacio en el cual se ofrecen experiencias comunes a públicos diferenciados; una "imagen oficial" de la Argentina orientada a la producción y reproducción de una determinada identidad nacional, destinada tanto a ser fijada e internalizada por los habitantes de la nación, como a ser "consumida" por los visitantes extranjeros.

Múltiples, simultáneas y cruzadas referencias contribuyen a dar forma y sustento a la expresión de "identidad nacional" que toma cuerpo en la Feria. En los puestos de artesanías se hallan tanto producciones artesanales tradicionales (por ejemplo platería criolla o soguería) como artículos que no responden a ese concepto pero contienen referencias temáticas direccionadas a lo rural y/o "ciudadano" (reducido esto último casi exclusivamente a aquello que esté relacionado con el tango). Imágenes de gauchos, caballos, domas, paisajes rurales, mates, guitarras, ponchos, espuelas, figuras de Carlos Gardel, bandoneones, faroles, frentes de reductos tangueros, bailarines de tango, proliferan en las estructuras de venta. Algunos puesteros visten ropaje gauchesco o usan alguna prenda alusiva. La música suena ininterrumpidamente en la Feria y se limita a temas folklóricos y de tango en sus distintas variantes y subgéneros. Los bailarines del taller de danza folklórica, vistiendo en su mayoría trajes tradicionales, suelen animar el baile debajo del escenario y tienen una fuerte presencia visual. Asimismo los integrantes de los Centros Tradicionalistas, con sus caballos, monturas, banderas y ropajes característicos constituyen figuras sumamente atractivas que apelan a "lo tradicional". Permea la Feria una estética de "lo nacional". Desde el escenario las figuras del presentador (vestido de gaucho) y su acompañante (ataviado como un "tanguero" de principios de siglo), sintetizarían los tipos sociales que han contribuído a forjar la identidad nacional. El primero representa el aporte de las provincias, del interior del país, del medio rural, del folklore regional, del hombre de las pampas, del habitante vernáculo del país. El segundo expresa la participación de la inmigración básicamente europea, del mestizaje ciudadano, de la ciudad-puerto y del paisaje urbano en la conformación de la nación. Todo contribuye a mostrar, exhibir, resaltar, propiciar, enseñar, festejar, compartir y disfrutar la "identidad nacional" y las "tradiciones argentinas".

El criterio escenográfico que rige la presentación de la Feria, así como la "exuberancia" manifestada en la simultaneidad de actividades y prácticas fundamental-

mente de carácter "tradicional" y "local" operaría como factor de atracción para los turistas extranjeros. No obstante tal evento, debido a sus características, representaría para éstos una experiencia/imagen de la nación, de la identidad colectiva y de la historia argentina, despojada de contradicciones y conflictos.

Podría pensarse que la Feria constituye una "banalización" de las costumbres locales para el turismo extranjero (un tipo de proceso semejante al ocurrido con numerosas fiestas y celebraciones indígenas, y que ha sido documentado abundantemente por la Antropología), pero es dable señalar que este evento surgió en sus comienzos "pensado" y dirigido a un público local, y que sus líneas directrices básicas se han mantenido desde sus comienzos hasta la actualidad. La "inclusión" de un turismo extranjero parecería mas bien una consecuencia lógica o inevitable de la expansión que ha logrado la Feria con los años (manifestada en una ocupación de mayores espacios, incorporación de "productos" nuevos, nivel de los espectáculos ofrecidos, propagandización, etc.); no obstante se "trabaja" sobre esta incorporación: la Feria posee folletería en castellano e inglés, algunas agencias turísticas la incluyen en sus excursiones por la Ciudad y aún otras la toman como punto inicial de visita, previo a las excursiones que se realizan a estancias del gran Buenos Aires (turismo-rural).

Es dable señalar que usualmente los recursos patrimoniales expuestos al público local y extranjero, sobre todo aquellos que refieren a la nacionalidad y a la historia local, presentan un carácter uniforme y homogeneizan una supuesta identidad nacional; en la Feria la situación es otra, hay una apertura a los matices, aunque difícilmente éstos puedan ser captados en sus reales dimensiones por el público extranjero.

Pero por otra parte, hay un elemento constitutivo de la Feria que a nuestro entender adquiere relevancia: gran parte de las actividades que allí se desarrollan posee un carácter netamente "participativo".

Y sería precisamente (aunque no exclusivamente) esta peculiaridad de la Feria en cuanto a participación y comunicación entre los feriantes y los visitantes la que adquiere carácter explicativo respecto de la asistencia y asiduidad de concurrencia del público local.

Pero además, el funcionamiento y la dinámica de la Feria implican la presencia constante y permanente de ciertas tensiones inherentes a la conformación histórica del país. Las dicotomías Buenos Aires- Interior; Ciudad Puerto- Provincias; Ciudad-Campo; los conflictos identitarios: criollos-inmigración europea- pueblos indígenas, constituyen parte de la cotidianeidad de la Fe-

ria, y esto se expresa tanto en los diálogos y parlamentos de los presentadores desde el escenario, como en la música, los tipos de actividades desarrolladas y aún en los puestos de venta y promoción.

Entendemos que la Feria con su estilo particular, su énfasis en la participación y diálogo con el público y su dinámica peculiar, posibilita a los habitantes de la ciudad que la visitan asiduamente, la formulación de versiones de la identidad nacional que coexisten con aquella sostenida desde el Estado y expuesta a los turistas extranjeros, y con la cual mantienen tanto relaciones de complementariedad como de oposición. La Feria resulta ser una experiencia sumamente interesante en la medida en que posee y brinda (intencionalmente o no) elementos útiles para los locales: para reflexionar acerca de su historia, su identidad y sus tradiciones; para repensarlas y vivirlas.

Es cierto como señalan algunos autores que debido a la globalización actual, el patrimonio total de un país es abierto y expuesto al consumo de toda la humanidad, haciendo que un acto económico se expanda pareciendo ser también o solamente un acto cultural (Geraiges de Lemos 1996:240), no obstante la consideración de las experiencias de los turistas/consumidores debe conducir a reparar en la complejidad del fenómeno y reflexionar acerca de la necesidad de incluir en los estudios, el análisis de la dinámica de las prácticas sociales, dando cuenta de los procesos mediante los cuales se producen apropiaciones diferenciales de los patrimonios, dando lugar a procesos de homogeneización y diferenciación social.

Bibliografía

- ANDERSON, B. 1997. Comunidades imaginadas. Fondo de Cultura Económica, México
- APPADURAI, A. 1994. Disjuncao e diferenca na economia cultural global. En: Featherstone (org.) op. cit.
- ARANTES, A. 1984. Produzindo o passado. Brasiliense, Sao Paulo.
1999. Desigualdad y diferencia. Cultura y Ciudadanía en tiempos de globalización. En: La dinámica global-local. Ediciones Ciccus-La Crujía, Buenos Aires.
- BARBERO, M. 1997. Globalización comunicacional y descentramiento cultural. En: Diálogos de la Comunicación, N.49, FELAFACS, Lima.
- BECK, U. 1998. Que es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Paidós, Barcelona.
- BERTONCELLO, R. 1996. El turismo y las grandes metrópolis: la ciudad de Buenos Aires. En: Turismo e Geografía: Reflexões teóricas e enfoques regionais. Editora Hucitec. Sao Paulo.
- CARRERAS, C. 1996. Turismo urbano: el efecto de los megaeventos. En: Turismo e Geografía: Reflexões teóricas e enfoques regionais. Editora Hucitec. Sao Paulo.

FEATHERSTONE, M. 1994. (org.) *Cultura global*. Vozes, Petrópolis.

GARCIA CANCLINI, N. 1996. *Culturas en globalización*. América Latina, Europa, Estados Unidos: libre comercio e integración. Caracas, Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA)/CLACSO/ Nueva Sociedad.

1999a. *La Globalización imaginada*. Paidós, Buenos Aires.

1999b. *Narrativas sobre fronteras móviles entre EEUU y América Latina*. Conferencia publicada en las Actas de la II Reunión de Antropología del Mercosur. Fronteras culturales y ciudadanía. Impresora Gráfica, Montevideo.

GELLNER, E. 1991. *Naciones y Nacionalismo*. Editorial Alianza, México.

HIERNAUX, N. 1996. *Elementos para un análisis sociogeográfico del turismo*. En: *Turismo e Geografía: Reflexões teóricas e enfoques regionais*. Editora Hucitec. Sao Paulo.

HOSBAWN, E. 1991. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Editorial Crítica, Barcelona.

HOSBAWN, E. Y T. RANGER. 1983. *The invention of tradition*. Cambridge, University Cambridge Press.

IANNI, O. 1995. *Teorías da globalizacao*. Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro.

JAMESON, F. 1992. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*. Paidós, Barcelona.

JULIANO, D. 1994. *Universal-Particular*. Un falso dilema. Mimeo. Exposición realizada en el IV Congreso Argentino de Antropología Social. Olavarría.

MONNET, J. 1995. *Usos e imágenes del centro histórico de la ciudad de México*. Departamento del Distrito Federal/Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, México.

OLIVEN, R. 1999. *Nación y Modernidad*. La reinención de la tradición gaúcha en el Brasil. Eudeba, Buenos Aires.

ORTIZ, R. 1996. *Otro Territorio*. Ensayos sobre el mundo contemporáneo. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

1997. *Mundialización y cultura*. Alianza, Buenos Aires.

PRATS, LL. 1998. *El concepto de patrimonio cultural*. En: *Política y Sociedad*. Revista de la Universidad Complutense. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, N. 27, Madrid.

ROBERTSON, R. 1996. *Globalization: social theory and global culture*. Sage, Great Britain.

ROTMAN, M. 1999. *El reconocimiento de la diversidad en la configuración del patrimonio cultural: cuando las artesanías peticionan legitimidad*. En: *Patrimonio cultural y Museología*. (Esther Paz y Juan Torrico comp.) FAAEE, Santiago de Compostela.

2000. *Patrimonio cultural: "Criterios de construcción y legitimación patrimonial"*. Ponencia presentada al 5º Congreso de Americanistas. Varsovia.

WILLIAMS, R. 1980. *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península, Barcelona.

Expectativa y perspectiva de la capacitación en el tema de Etnoturismo, del Estado y de la comunidades mapuche

Myriam Hernández Montero

La siguiente presentación está sustentada en la experiencia de la expositor en calidad de relator de "Cursos de Etnoturismo" en distintas comunidades mapuche de la VIII y IX región desde la cordillera a la costa.

Esta experiencia viene siendo aplicada desde 1997 al 2001 en capacitación con fondos provenientes del Fondo Las Americas, Conadi, Sence y Fosis.

La ponencia se referirá especialmente a 3 casos concretos: comunidades del Budi, (comuna de Saavedra) comunidades de Curarrehue (comuna de Curarrehue) y comunidades del valle elicura (comuna de Contulmo).

Los cursos allí impartidos no difieren mucho del mandante porque han sido siempre considerados como un instrumento de "progreso" para los beneficiarios; sin embargo para las comunidades les ha marcado un momento que no se refiere a progreso sino que derechamente a enfrentar un tema que por muy sustentable que se plantee, les rompe esquemas ancestrales por las características inherentes al turismo, tales como:

- 1.- En el turismo rural la mujer es parte vital en la atención del cliente.
- 2.- Consecuente con lo anterior, el turismo viene a representar una intensa vida social.